

➤ *Los Mandamientos (4). Audiencia General de Papa Francisco (2018). «No tendrás otro dios fuera de mí». La idolatría. «Consiste en divinizar lo que no es Dios». Fases del desarrollo de la idolatría. Los ídolos prometen vida, pero en realidad la quitan. El Dios verdadero no pide la vida, sino que la da, la regala. El Dios verdadero no ofrece una proyección de nuestro éxito, sino que enseña a amar. El Dios verdadero no pide hijos, sino que da a su Hijo por nosotros. El apeamiento a un objeto o a una idea nos vuelve ciegos al amor. Los ídolos nos roban el amor, los ídolos nos hacen ciegos al amor, y para amar de verdad hay que estar libres de todo ídolo. ¿Cuál es mi ídolo? ¡Arráncalo y tíralo por la ventana!*

❖ Cfr. Papa Francisco, Catequesis sobre los Mandamientos (4). «No tendrás otro dios fuera de mí»

Audiencia General del 1 de agosto de 2018

Hemos escuchado el primer mandamiento del Decálogo: «No tendrás otro dios fuera de mí» (Ex 20,3). Es bueno detenerse en el tema de la idolatría, que tiene gran alcance y actualidad.

El mandamiento prohíbe hacer ídolos ¹ o imágenes ² de cualquier cosa ³, pues todo puede ser usado como ídolo. Estamos hablando de una tendencia humana, que no distingue ni creyentes ni ateos. Por ejemplo, los cristianos podemos preguntarnos: ¿cuál es verdaderamente mi Dios? ¿Es el Amor Uno y Trino o bien es mi imagen, mi éxito personal, quizá dentro de la Iglesia? «La idolatría no se refiere sólo a los cultos falsos del paganismo. Es una tentación constante de la fe. Consiste en divinizar lo que no es Dios» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2113).

¿Qué es un “dios” a nivel existencial? Es lo que está en el centro de la propia vida y de quien depende lo que se hace y se piensa ⁴. Se puede crecer en una familia nominalmente cristiana pero centrada, en realidad, en puntos de referencia extraños al Evangelio ⁵. El ser humano no vive sin centrarse en algo.

Por eso el mundo ofrece el supermercado de los ídolos, que pueden ser objetos, imágenes, ideas, roles. Por ejemplo, incluso la oración. Tenemos que rezar a Dios, nuestro Padre. Recuerdo una vez que fui a una parroquia en la diócesis de Buenos Aires para celebrar una Misa y luego tenía que administrar la confirmación en otra parroquia a un kilómetro de distancia. Fui caminando y

¹ El término *Pesel* indica «una imagen divina originariamente esculpida en madera o en piedra, y sobre todo en metal» (L. Koehler - W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, vol. 3, p. 949).

² El término *Temunah* tiene un significado muy amplio, reconducible a “semejanza, forma”; por tanto, la prohibición es bastante amplia y esas imágenes pueden ser de todo tipo (cfr. L. Koehler - W. Baumgartner, *Op. cit.*, vol. 1, p. 504).

³ El mandamiento no prohíbe las imágenes en sí –Dios mismo mandará a Moisés realizar los querubines de oro sobre la tapa del arca (cfr. Ex 25,18) y una serpiente de bronce (cfr. Nm 21,8) – sino que prohíbe adorarlas y servir las, es decir, todo proceso de deificación de algo, no la simple reproducción.

⁴ **La Biblia Hebrea** se refiere a las idolatrías cananeas con el término *Ba'al*, que significa “señorío, relación íntima, realidad de la que se depende”. El ídolo es lo que se adueña, toma el corazón y se convierte en el pivote de la vida (cfr. *Theological Lexicon of the Old Testament*, vol. 1, 247-251).

⁵ Cfr. **Catecismo de la Iglesia Católica**, n. 2114: «La idolatría es una perversión del sentido religioso innato en el hombre. El idólatra es el que “aplica a cualquier cosa, en lugar de a Dios, la indestructible noción de Dios” (Orígenes, *Contra Celsum*, 2, 40)».

atravesé un bonito parque. Pero en aquel parque había más de 50 mesitas cada una con dos sillas y la gente sentada una enfrente de la otra. ¿Qué hacían? Echaban el *tarot*. Iba allí “a rezar” al ídolo. En vez de rezar a Dios que es providencia del futuro, iban allí porque leían las cartas para ver el futuro.

Eso es una idolatría de nuestros tiempos. Yo os pregunto: ¿cuántos de vosotros habéis ido a haceros leer las cartas para ver el futuro? ¿Cuántos de vosotros, por ejemplo, habéis ido a que os lean las manos para ver el futuro, en vez de rezar al Señor? Esa es la diferencia: el Señor está vivo; los demás son ídolos, idolatrías que no sirven.

¿Cómo se desarrolla una idolatría? El mandamiento describe unas fases: «No te harás escultura ni imagen [...]. No te postrarás ante ellos, ni les servirás» (Ex 20,4-5).

La palabra “ídolo” en griego deriva del verbo “ver”⁶. Un ídolo es una “visión” que tiende a convertirse en una fijación, una obsesión. El ídolo es en realidad una proyección de uno mismo en los objetos o en los planes. De esa dinámica se sirve, por ejemplo, la publicidad: no veo el objeto en sí, sino que percibo aquel automóvil, aquel móvil, aquella posición –u otras cosas– como un medio para realizarme y responder a mis necesidades esenciales. Y lo busco, hablo de eso, pienso en eso; la idea de poseer aquel objeto o realizar aquel proyecto, alcanzar aquella posición, parece una vía maravillosa para la felicidad, una torre para llegar al cielo (cfr. Gen 11,1-9), y todo se hace en función de aquella meta.

Entonces se entra en la segunda fase: «No te postrarás ante ellos». Los ídolos exigen un culto, rituales; ante ellos nos postramos y sacrificamos todo. En la antigüedad se hacían sacrificios humanos a los ídolos, y también hoy: por la carrera se sacrifican los hijos, descuidándolos o simplemente no engendrándolos; la belleza requiere sacrificios humanos. ¿Cuántas horas ante el espejo! Ciertas personas, ciertas mujeres, ¿cuánto gastan para maquillarse? Eso también es una idolatría. No es malo maquillarse; pero de modo normal, no para ser una diosa.

La belleza pide sacrificios humanos. La fama pide la inmolación de uno mismo, de su inocencia y autenticidad. Los ídolos piden sangre. El dinero roba la vida y el placer lleva a la soledad. Las estructuras económicas sacrifican vidas humanas para útiles mayores. Pensemos en tanta gente sin trabajo. ¿Por qué? Porque a veces pasa que los dueños de esa empresa, de ese negocio, han decidido despedir gente para ganar más dinero. El ídolo del dinero. Se vive en la hipocresía, haciendo y diciendo lo que los demás esperan, porque el dios de la propia afirmación lo impone. Y se arruinan vidas, se destruyen familias y se abandonan jóvenes en manos de modelos destructivos, con tal de aumentar la ganancia. También la droga es un ídolo. Cuántos jóvenes arruinan la salud, incluso la vida, adorando a ese ídolo de la droga.

Aquí llega el tercer y más trágico estadio: «...ni les servirás», dice. Los ídolos esclavizan. Prometen felicidad, pero no la dan; y nos encontramos viviendo para esa cosa o para esa visión, presos en una vorágine auto-destructiva, en espera de un resultado que nunca llega.

Queridos hermanos y hermanas, los ídolos prometen vida, pero en realidad la quitan. El Dios verdadero no pide la vida, sino que la da, la regala. El Dios verdadero no ofrece una proyección de nuestro éxito, sino que enseña a amar. El Dios verdadero no pide hijos, sino que da a su Hijo por nosotros.

⁶ La etimología del griego *eidolon*, derivada de *eidos*, es de la raíz *weid* que significa ver (cfr. Grande Lessico dell' Antico Testamento, Brescia 1967, vol. III, p. 127).

Los ídolos proyectan hipótesis futuras y hacen despreciar el presente; el Dios verdadero enseña a vivir en la realidad de cada día, en lo concreto, no con ilusiones sobre el futuro: hoy y mañana y pasado mañana caminando hacia el futuro. La concreción del Dios verdadero contra la liquidez de los ídolos. Yo os invito a pensar hoy: ¿cuántos ídolos tengo o cuál es mi ídolo preferido? Porque reconocer las propias idolatrías es un inicio de gracia, y pone en el camino del amor. Pues el amor es incompatible con la idolatría: si algo se vuelve absoluto e intocable, entonces es más importante que un cónyuge, que un hijo, o que una amistad.

El apegamiento a un objeto o a una idea nos hace ciegos al amor. Y así por ir tras los ídolos, a un ídolo, podemos incluso renegar del padre, de la madre, de los hijos, de la mujer, del esposo, de la familia..., de las cosas más queridas. El apegamiento a un objeto o a una idea nos vuelve ciegos al amor.

Llevad esto en el corazón: los ídolos nos roban el amor, los ídolos nos hacen ciegos al amor, y para amar de verdad hay que estar libres de todo ídolo. ¿Cuál es mi ídolo? ¡Arráncalo y tíralo por la ventana!

www.parroquiasantamonica.com

VIDA CRISTIANA